

José Manuel Benítez Ariza: “La única palabra que puede definir la Movida de los 80 es el desconcierto”

Autor de poemas y relatos, con ‘Ronda de Madrid’ cierra José Manuel Benítez Ariza su obra de más largo aliento. Tercera novela de una trilogía sobre la Transición española con un alto tono memorialístico. Este retrato generacional de aquéllos que nacieron en la década de los 60 está trufado por el desencanto, el desconcierto y salpicado de ironía.



- **¿Ha dado por terminado con ‘Ronda de Madrid’ su recorrido sentimental por la Transición?**
- Sí. Lo planeado era una trilogía y esta novela la cierra. Además, si intentara continuar la serie, las nuevas andanzas del protagonista no corresponderían ya al marco temporal propuesto, y se desdibujarían en nuestro presente.
- **¿Cómo dibuja a esa España en la que muchos creen que seguimos instalados?**
- Menos épica, menos ensimismada en sus logros, que lo que han querido presentarnos. La propia “movida madrileña”, cuyas postrimerías quedan retratadas en esta novela, no fue un movimiento tan programático y tan consciente como luego se ha querido ver. Nació del desconcierto, del desencanto y de las ganas de gozar mayores cotas de libertad que sentían muchos jóvenes en la España de entonces.
- **Al protagonista lo llaman ‘El poeta de provincias’. ¿Trasunto evidente de su autor?**
- Sí y no. Esta no es, de ninguna de las maneras, una novela sobre la iniciación en la literatura. Pero me convenía mantener esa faceta—evidentemente, autobiográfica— de su protagonista para darle así acceso a determinados ambientes culturales y

universitarios que no quería dejar de retratar en mi novela, y para dar cabida en ella a algún que otro personaje curioso, que encarnase algunas de las aspiraciones y espejismos culturales del momento –y sus puntos flacos, naturalmente–.

- **La novela es formalmente más compleja que las anteriores. ¿Reflejo del propio tono de la historia, y de los tiempos? Se sitúa ya en la España de 1986.**
- Es más compleja porque el protagonista ha crecido y se mueve en un mundo mucho más complicado y polifacético que el universo relativamente simple del niño y el adolescente que fue en las novelas anteriores. Era necesario dar mayor espacio a las vidas de los otros personajes, y dar una idea aproximada de la realidad contradictoria a la que se enfrentaba un adulto en ciernes. También da idea de una cierta apertura de horizontes: las dos primeras novelas de la trilogía son estrictamente “locales”; esta tercera salta de la provincia a Madrid y a Londres.
- **Era aquella una España que, estrictamente, podríamos decir que ya había salido de su transición, con unos índices de paro alarmantes y sobre todo, mucha incertidumbre. ¿Hay paralelismos con la situación actual?**
- No los tenía yo en mente cuando ideé esta novela, pero fueron surgiendo durante el proceso de escritura. Como dice un personaje de la novela, el dinero fluía a raudales a aquella España recién abierta a la Unión Europea y a los flujos de capital. Quizá ahora estemos pagando ese espejismo de falsa riqueza. Que era más aparente que otra cosa, la verdad, porque las condiciones de vida de los protagonistas de la novela, jóvenes estudiantes de entonces, eran bastante precarias.
- **Su mirada hacia atrás está llena de ironía...**
- Sí, e incluso de cierto humor, que no excluye una mirada afectuosa a los personajes.



- **¿El desencanto y, en cierto modo el cinismo, es un signo de los escritores de su generación, que vieron cómo la Transición la hicieron otros?**
- Es cierto que la hicieron otros, pero ya teníamos la suficiente edad como para enterarnos de lo que estaba sucediendo y participar en cierta medida de las ilusiones y decepciones de nuestros mayores. Eso sí: no nos tocaron responsabilidades concretas en todo ese proceso. De ahí la “movida”; que fue, básicamente, el modo en el que toda una generación da la espalda a un momento histórico del que no se sentía partícipe, y un cambio de preferencias: de lo colectivo a lo individual, de la política a un cierto hedonismo entretejido de reivindicaciones de libertad personal. Pero todo esto es más intuitivo que consciente. Porque quizás la palabra que define a nuestra generación es el desconcierto, y eso es muy palpable, creo, en mi novela.
- **El protagonista de su novela en Madrid; su novia, en Londres. Parecen casi dos novelas, interconectadas pero independientes. ¿Era el desarrollo narrativo natural de la obra?**
- Sí. Da idea de esa relativa apertura de horizontes, de la creciente complejidad de las alternativas que se les presentan a los personajes, y también de la dificultad de establecer cierto tipo de relaciones personales en un contexto en el que es casi imposible sustraerse a las fuerzas divergentes que arrastran a cada cual a su propio destino. Aunque al final se verá también que esas fuerzas no eran tan fuertes como parecían. Por otra parte, la posibilidad de comparar lo que sucedía en el Madrid de 1986 con el Londres *post-punk* se impuso por sí misma.
- **¿En qué momento creativo se encuentra? ¿No le ha dejado exhausto esta trilogía?**



Centro Andaluz de las Letras

- En parte. Quizá ahora me apetezca volcarme durante un tiempo en mi obra poética y en la narrativa breve, además de en el diario que mantengo en Internet. Pero tengo una novela en el cajón, que quiero revisar, e ideas para otra más. Así que...
- **Ya ha presentado 'Ronda de Madrid' en Cádiz. Ahora lo hace en Sevilla. ¿Qué le parecen iniciativas como las del Centro Andaluz de las Letras, que confrontan a los escritores con sus lectores?**
- Me parecen una magnífica oportunidad de dar a conocer la obra propia, y también una ocasión de reflexionar en voz alta sobre ella. Esta misma entrevista es un ejemplo.

